

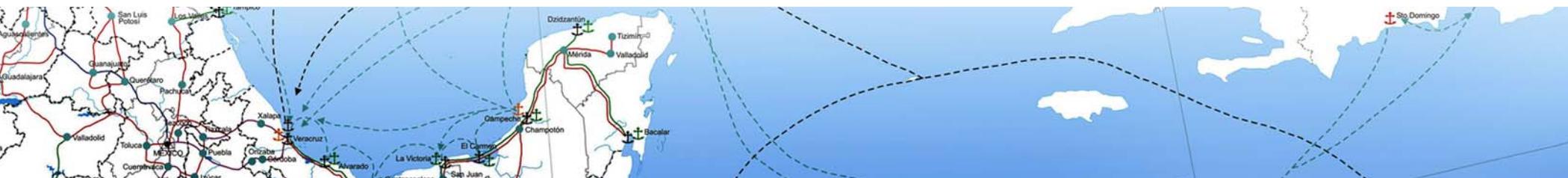
PREFACIO

Los mapas son el medio de expresión propio de los geógrafos y conforman un lenguaje internacional en el sentido de que, independientemente del idioma original del autor, la simbología utilizada puede ser leída en otros contextos. De sobra conocida es la frase “una imagen vale más que mil palabras”. Los mapas, en tanto imágenes que sintetizan la realidad de un espacio geográfico determinado, no escapan a esta sentencia.

El mapa, como reflexiona Tallmadge en su ensayo “*Meeting the Tree of Life*” está conformado por “puntos que se destacan, hilvanados entre sí por hilos multicolores de viajes transformadores. Contiene todo lo que hemos aprendido acerca de esa zona geográfica y revela la cuna de ese saber. Recordemos que un mapa es algo vivo, que sus trazos son un tejido de relatos, narraciones y hechos concatenados que van multiplicando sus mallas, creciendo con cada experiencia, casi sin que nos demos cuenta. Le indica a cada persona

su ubicación y su identidad con respecto a la tierra, y en momentos de estrés o desconcierto le da la orientación necesaria para seguir adelante. Todos llevamos mapas así dentro de nosotros, ya que somos seres que sienten y que piensan, y dependemos de ellos casi tan instintivamente como dependemos del lenguaje o del pensamiento (...) el pararnos a pensar en este aspecto ecológico de nuestra identidad es parte de nuestra sabiduría”.

Los mapas se conciben como un elemento sintetizador de una realidad necesariamente cambiante, dinámica, en la que conviven componentes de diferente naturaleza, del medio físico y humano, que explican la conformación casi siempre más que menos compleja de un espacio geográfico específico. Los mapas, argumenta Michael Patton, “son guías cognitivas. Nos dicen dónde nos hallamos, nos ayudan a descifrar nuestra ubicación actual en relación con el lugar en que estuvimos

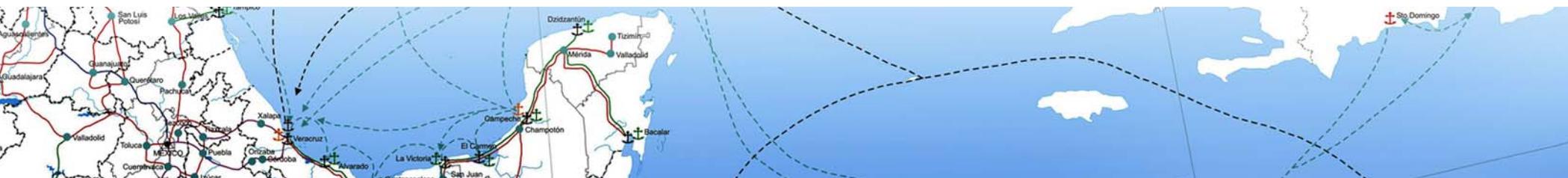


anteriormente, y a planificar el lugar hacia donde vamos a dirigirnos”. Por ende, resulta del todo procedente y apropiado concebir al mapa como un instrumento necesario para conocer de dónde venimos y planear el futuro hacia dónde vamos y queremos ir. El seguimiento de mapas temáticos sucesivos permite analizar la evolución de una problemática dada, o estudiar el desenvolvimiento de un modo de pensamiento local que puede distinguirse del de otro ámbito geográfico. De ahí el carácter internacional de este lenguaje específico.

Un atlas, y en particular los de carácter nacional, están constituidos por un conjunto de mapas temáticos, es decir de imágenes, que representan una contribución al conocimiento geográfico de un país en particular, toda vez que su cartografía pone a disposición del lector usuario información sobre historia, topografía, hidrografía, geología, recursos naturales, economía, población y cultura. No obstante su importancia, no todos los países producen este tipo de Atlas dada su alta complejidad y

requerimientos, siendo comunes en países de alto desarrollo económico y social y menos frecuentes e incluso ausentes en países en vías de desarrollo. Los Atlas Nacionales son elaborados por un grupo de especialistas, numeroso por necesidad, concientes de que su contribución requiere de contextualizarse en un marco amplio, con objetivos coincidentes. Por ello, los Atlas Nacionales no son obras de mera consulta, sino que constituyen documentos indispensables para comprender el presente y planificar el futuro de un país.

El hablar del *Nuevo Atlas Nacional de México*, en sí mismo, nos remite a su antecesor publicado por el Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México hace casi veinte años, y refleja en consecuencia el dinamismo y compromiso de la comunidad científica responsable de su elaboración. La comparación resulta necesaria para destacar el avance conceptual y metodológico que justamente se refleja en esta obra.



El *Nuevo Atlas Nacional de México* incluye temas que no habían sido incluidos en el anterior, que son tratados con rigor científico y permiten apreciar la estructura y la composición del México actual. A lo largo de su contenido, el lector usuario encontrará la información necesaria para comprender el espacio nacional en su conjunto y las diferentes regiones que lo integran, así como el lugar que ocupa México en el concierto geográfico mundial. En este sentido, se integran, entre otros, mapas que reflejan la presencia de México en el mundo, su comercio exterior y la creciente importancia de la relación con Estados Unidos en términos de migración y transferencia de remesas, temas que contribuyen al robustecimiento de la obra y reflejan la incorporación de temas de actualidad en la misma.

Adicionalmente y a diferencia de su antecesor, el nuevo formato del Atlas incluye reflexiones escritas en cada una de las secciones, lo que permite guiar al lector usuario en la interpretación de la realidad nacional, que

seguramente será enriquecida por su propia apreciación de los hechos que reporta cada uno de sus mapas. De esta manera, los mapas son también generadores de ideas nuevas.

El *Nuevo Atlas Nacional de México* es, en resumen, un conjunto extraordinario de imágenes que, por su número y su calidad, dicen mucho más que lo que las palabras que los acompañan pueden expresar.

Expreso, por último, mi más sincero reconocimiento a la labor realizada por los autores y al esfuerzo, no menor, que significa coordinar una obra de tan altas miras, calidad de resultados y nobleza de objetivos.

Dr. José Luís Palacio Prieto
Presidente de la Unión Geográfica Internacional

